



Perros peligrosos, la agresividad por dominancia (parte1): factores asociados dependientes del dueño (Dangerous dogs, dominance aggression (part 1): factors that depend on the owner)

Joaquín Pérez-Guisado^{1*}, Andrés Muñoz-Serrano² y Rocío López-Rodríguez¹

¹Departamento de Medicina y Cirugía Animal, Facultad de Veterinaria, Universidad de Córdoba, Campus de Rabanales, 14071 Córdoba, Spain.

²Departamento de Genética, Facultad de Veterinaria, Universidad de Córdoba, Campus de Rabanales, 14071 Córdoba, Spain.

*A quien dirigir la correspondencia.

Joaquín Pérez-Guisado

Departamento de Medicina y Cirugía Animal, Facultad de Veterinaria, Universidad de Córdoba, Campus de Rabanales, 14071 Córdoba, Spain

Tel: +34619883319

Fax: +34957212072.

e-mail: pv1peguj@uco.es

Publicado: 30 Agosto 2006
RECVET: 2006, 1(1):1.

Recibido: 21 Marzo 2006
Aceptado: 13 Julio 2006

Este artículo está disponible en <http://www.veterinaria.org/revistas/redcet/n010106.html> concretamente en <http://www.veterinaria.org/revistas/recvet/n010106/010106.pdf>

Revista Electrónica de Clínica Veterinaria REDVET® está editada por Veterinaria Organización®. Se autoriza la difusión y reenvío siempre que enlace con Veterinaria.org® <http://www.veterinaria.org> y con REDVET®-<http://www.veterinaria.org/revistas/recvet>

Resumen

Actualmente, en los países desarrollados, el perro ha dejado de ser un animal de trabajo para convertirse en un miembro más de la familia. Sin embargo, muchas veces olvidamos que a pesar de que el ser humano tiene un sistema social análogo al del perro, puede resultar un gran error antropomorfizar en demasía esta relación. Cada vez son más frecuentes los casos reportados de agresividad por dominancia, llamando la atención que suelen darse en hogares en los que el perro es tratado tan bien como se trataría a una persona. Este tipo de conducta repercutirá negativamente no sólo a los propietarios del perro, sino también a él mismo, ya que los problemas de agresión son la primera causa de eutanasia en el perro.

El objeto de nuestro estudio es determinar qué factores dependientes del dueño, pudieran estar asociados a la agresividad por dominancia, con el objetivo de que una vez conocidos, podamos asesorar a los propietarios de los perros de cómo deberían de tratarlos.

Los resultados dejan claro que existen factores asociados a una mayor agresividad por dominancia, que son dependientes del dueño y se pueden modificar: el no haber tenido perros con anterioridad, no someterlo a entrenamiento básico de obediencia, que el dueño no sea el principal implicado en el entrenamiento de obediencia, consentir o mimar al perro, no emplear el castigo de tipo físico, adquirirlo con los propósitos de regalo-simple mascota-guarda-defensa-capricho, castrar a las hembras, dar comida húmeda, dejarle la comida indefinidamente y dedicarle poco tiempo en general y en sus paseos.

Por otra parte hemos comprobado que existen otros factores que son dependientes del dueño

y no modificables que también se asocian a una mayor agresividad por dominancia: que el dueño sea mujer, que tenga un nivel elevado de estudios, que tenga una edad inferior a los 30 años y que haya una sola persona conviviendo con el perro o más de tres.

No obstante hay que recalcar que estos factores se asocian a los anteriores, es decir, las personas que presentan estas características tienden a comportarse con el perro utilizando los factores modificables que se asocian a mayores niveles de agresividad por dominancia. Por ello, podemos concluir que lo que verdaderamente influye en la conducta dominante agresiva del perro esta relacionado con factores que podemos modificar.

Palabras clave: agresividad | castigar | competitiva | consentir | dueño | dominancia | entrenamiento de obediencia | mimar | perros peligrosos | problemas de conducta |

Abstract

Nowadays, in the industrialised countries the dog has stopped to be an animal for working and it has become a member of the family. Nevertheless, we usually forget that although the human being and the dog social system are analogous, the excessive anthropomorphic relationship with the dog could be an error. The dominance aggression cases are more popular in these times, and these aggressions usually occurs in homes with owners that treat the dog as a person. This dog's behaviour problem will affect to the owner and the dog because dog's aggression problems are the first reason of dog's euthanasia.

The objective of our study is to determine which factors, that depends on the owner, might be connected to dominance aggression. This will help us to treat the dog on the right way.

The results report that there are many modifiable factors, which are connected to higher levels of dominance aggression and which depend on the owner: first time ownership, a lack of obedience training, the fact that the owner is not the main obedience trainer, spoiling the dog, not using physical punishment with the dog, the fact that the dog was acquired as a present, as a pet, impulsively, or to defend/guard, spaying female dogs, giving the dog wet food, leaving food out for long periods of time and spending little time with the dog or going out for walks.

There are other non-modifiable factors linked to higher levels of dominance aggression that also depend on the owner: female owners, a high level of education, owners under the age of 30, 1 or 3 family members. Nevertheless, it should be pointed out that these factors are subordinate to the modifiable factors. Hence, it is the modifiable factors that have the greatest influence on dominance aggression in dogs.

Keywords: aggression | behaviour problems | competitive | dominance | dangerous dogs | obedience training | owner | punish | spoil |

1.- Introducción

La agresividad por dominancia o competitiva es la que se establece a la hora de luchar por una posición jerárquica más ventajosa en el seno familiar, entre el perro y cualquier persona o perro de la casa (Landsberg y col., 1998)

De todos los tipos de agresividad canina, la agresividad por dominancia es la más frecuente (Beaver, 1983; García-Belenguer y col., 1999; Manteca, 1996; Polsky, 1996): Beaver (1983) le da una frecuencia de presentación del 59,2%; según Manteca (1996) la agresividad por dominancia supone alrededor del 60% de los casos de agresividad en el perro y el 50% de los problemas conductuales del perro que son motivo de consulta. El perro es frecuentemente selectivo sobre quién quiere dominar (García-Belenguer y col, 1999; Landsberg y col., 1998; Manteca, 1996, 1998 y 2002; Polsky, 1996).

Los perros con agresividad por dominancia no suelen expresar esta agresividad con todos los miembros de la familia, así los que son claramente dominantes o sumisos con respecto al perro no suelen ser agredidos, sin embargo aquellos que no tienen una posición jerárquica definida suponen un desafío para el perro, siendo las principales víctimas de su agresividad (Uchida y col., 1997). Para Manteca (1996 y 2002) la agresividad por dominancia se mostrará sólo hacia las personas que percibe como subordinadas y cuando éstas se comporten como dominantes en una determinada situación. En función de las preferencias a la hora de agredir, los perros con agresividad por dominancia se pueden dividir en dos grupos (Overall, 1999): 1.- Aquellos que saben que tienen el control y que pueden obligar a sus dueños a satisfacer sus peticiones, es decir, tienen una posición jerárquica dominante definida y luchan por mantenerla. 2.- Los que están poco seguros de cuál es la posición jerárquica que tienen y usan la agresividad por dominancia para descubrir hasta donde pueden llegar. La mayoría de los perros son del segundo grupo, éstos reciben información de cuál es la reacción de sus propietarios ante la agresión, es decir, los prueban de la misma forma que los adolescentes probarían a sus padres (Overall, 1999).

El trato que el dueño establece con el perro puede favorecer la agresividad por dominancia. Aproximadamente el 40% de las situaciones de agresividad por dominancia se producen con propietarios de perros no autoritarios, que no han sometido al perro a entrenamiento básico de obediencia o que lo han hecho pobremente (Grognet y Parker, 1992). Resulta crucial la respuesta del propietario a las primeras manifestaciones de dominancia del perro, a menudo cuando es muy joven, ya que si la respuesta consiste en ceder, la conducta dominante del perro se acentuará (Manteca, 2002). Los perros que exhiben conductas dominantes agresivas ante sus dueños suelen ser los que han sido mimados en exceso y tratados como personas (O'Farrell, 1997) (ej: dejar que se suba en la cama o en el sillón, que duerma en nuestra cama con algún miembro de la familia en los primeros meses de adquisición y la mayor incidencia en la agresividad por dominancia. Jagoe y Serpell (1996) asocian el hecho de dormir con el dueño con una mayor agresividad por dominancia; en la anamnesis del caso clínico de un perro con agresividad por dominancia se encontró que el entrenamiento de obediencia era tan solo ocasional y que los dueños lo habían consentido, dejándolo subirse en las camas-sofás y dándole restos o extras de comida siempre que lo pedía (García-Belenguer y col., 1999).

La agresividad por dominancia incluye el gruñir, intentar morder, enseñar los dientes y morder (Overall, 1999; García-Belenguer y col., 1999). Es frecuente que en muchas ocasiones la agresión por dominancia se produzca sin ningún tipo de aviso ni de provocación (Cameron, 1997; Fatjó y col., 1999; Overall, 1999), aunque las señales del perro con agresividad por dominancia incluyen orejas hacia delante y rabo erecto (Crowell-Davis, 1991) u orejas hacia arriba y cuerpo desplazado hacia delante (Fatjó y col., 1999). La situación típica de agresividad por dominancia se da cuando el dueño intenta acariciarlo y el perro se revuelve intentándolo morder. No obstante la agresividad por dominancia no es sólo aplicable para una circunstancia concreta sino que deben de ser un conjunto de circunstancias en las que se observe esta conducta en el perro (Crowell-Davis, 1991; Overall, 1999).

2.- Material y métodos

2.1.- Población de estudio

Hemos valorado un total de 406 perros (216 machos y 190 hembras) a través de una entrevista a sus propietarios.

El estudio se realizó en 5 ciudades las cuales tienen en conjunto una población aproximada de 5 millones de habitantes. El entrevistador era siempre la misma persona (varón con 28 años) y los perros valorados convivían con la familia a la que pertenecían. Los propietarios de los perros eran entrevistados cuando sacaban su perro a pasear, invitándoles a participar en el estudio. La elección de los propietarios era de forma oportunista, de tal forma que se intentaba invitar a participar en el estudio a cualquier dueño que paseara a su perro, independientemente de su sexo, edad o apariencia. De todos los propietarios a los que se les invitó a participar en el estudio, aceptaron el 58%.

Todas las razas estudiadas tenían un mínimo de 4 perros.

2.2.- Descripción de la entrevista

En la entrevista se recoge información sobre un gran número de posibles factores dependientes del dueño y del perro que pudieran estar asociados a la agresividad por dominancia y otros posibles problemas conductuales. Para evitar prolongar en exceso la extensión de este trabajo, sólo consideraremos los factores dependientes del dueño asociados a la agresividad por dominancia.

Hemos valorado el grado de agresividad por dominancia a través de nueve situaciones. A cada situación se le da el valor de un punto cuando es positiva, es decir, cuando el perro gruñe, enseña los dientes, muerde o intenta morder ante esa situación. El perro podrá obtener una puntuación que oscilará entre 0 y 9 puntos. Las nueve situaciones valoradas son:

- 1.- Intentar quitarle cualquier objeto o juguete sobre el que muestra un gran interés.
- 2.- Tocar su comida o intentar manipular el recipiente en el que está comiendo.
- 3.- Pasar cerca del perro cuando éste está comiendo o se está entreteniendo con uno de sus juguetes-objetos favoritos (por ejemplo un hueso).
- 4.- Molestar al perro cuando está descansando.
- 5.- Mirar fijamente al perro.
- 6.- Manipular el perro: acariciarlo, cogerlo en brazos, cepillarlo, tocarle la boca, ponerle el collar o bozal, cortarle las uñas, lavarlo, etc.
- 7.- Alguna persona de la familia intenta salir o entrar de la casa.
- 8.- Intentar contener o reprender algo que quiera hacer o está haciendo.
- 9.- El perro intenta bloquear agresivamente el movimiento dentro de la casa de algún miembro de la familia

Hemos valorado el grado de consentimiento del perro a través de 5 situaciones: que el dueño le de comida extra de lo que está comiendo, permitir que se suba en los sillones-sofás-sillas, permitir que se suba en la cama, permitir que duerma en nuestro dormitorio, permitir que duerma en la cama. Cuando la situación es positiva damos un punto por que cada perro tendrá una puntuación de entre 0 y 5 puntos.

Consideramos que un perro ha recibido entrenamiento básico de obediencia cuando responde al menos a tres órdenes: tumbarse, sentarse, venir a la llamada, estarse quieto, soltar lo que tiene en la boca, etc.

2.3.- Estudio estadístico

Los perros valorados pueden tomar valores que oscilan entre el 0 y el 9 según su grado de agresividad por dominancia. Al hacer el análisis estadístico hemos considerado el efecto que ejercen los factores sexo del perro, edad del perro, raza y el hecho de estar castrado por ser altamente significativos y poder influir en los resultados estadísticos obtenidos de otros factores, evitándose de este modo interpretaciones erróneas.

Hemos empleado el SAS (2000) para realizar el siguiente análisis estadístico:

- 1.- Las variables, al ser continuas, las hemos analizado en primer lugar utilizando un análisis de varianza con el objetivo de ver si hay diferencias significativas. En el caso de que existieran dichas diferencias significativas, proseguimos el estudio con la prueba de Duncan, para ver cuántos grupos significativamente diferentes hay.

3.- Resultados

3.1.- Sexo del dueño.

Existen diferencias altamente significativas ($P < 0.0001$), teniendo los perros de las mujeres una mayor agresividad por dominancia que los de los hombres (2.02 frente a 1.12).

3.2- La edad del dueño.

Existen diferencias altamente significativas ($P < 0.0001$), observándose una relación inversamente proporcional entre la edad del dueño y la agresividad por dominancia, siendo por tanto los perros de personas jóvenes (< 30 años) los que tienen una mayor agresividad por dominancia (tabla 1)

Tabla 1. Prueba de Duncan para el factor "edad del dueño"

Edad del dueño	Agresividad dominancia media	Grupo de Duncan
< 30 años	1,64	A
≥ 30 y < 65 años	1,45	B
≥ 65 años	1,01	B

3.3.- La presencia de niños en la familia.

No existe asociación con la agresividad por dominancia del perro ($P > 0.05$).

3.4.- Número de miembros en la familia.

Existen diferencias altamente significativas ($P < 0.0001$), siendo los perros que viven en familias con una sola persona o más de tres personas estadísticamente iguales y los que muestran mayor agresividad por dominancia (tabla 2).

Tabla 2. Prueba de Duncan para el factor "nº miembros familia"

Nº miembros familia	Agresividad dominancia media	Grupo de Duncan
> 3	1,71	A
1	1,65	A
3	1,19	B
2	0,66	C

3.5.- Tener otros animales en la casa.

Existen diferencias altamente significativas ($P < 0.0001$), teniendo los perros que no conviven con otros animales en la casa una mayor agresividad por dominancia (1.87) que los que si conviven (1.28).

3.6.- Haber tenido perros con anterioridad.

Existen diferencias altamente significativas ($P < 0.0001$), teniendo los perros de dueños que no han tenido perros con anterioridad una mayor agresividad por dominancia (2.25) que los que son de dueños que si han tenido perros con anterioridad (0.96).

3.7.- Haber sometido al perro a entrenamiento básico de obediencia.

Existen diferencias altamente significativas ($P < 0.0001$), teniendo los perros que han sido sometidos a entrenamiento básico de obediencia una menor agresividad por dominancia (1.24) que los que no han sido sometidos a entrenamiento básico de obediencia (4.32).

3.8.- Quién es el principal adiestrador del perro.

Existen diferencias altamente significativas ($P < 0.0001$), teniendo los perros cuyo principal adiestrador es el dueño, una menor agresividad por dominancia (1.09) que aquellos adiestrados en los que el dueño no lo es (2.38).

3.9.- Quién suele darle de comer al perro, pasearlo o jugar con él.

Ninguno de estos factores tiene asociación con la agresividad por dominancia del perro ($P > 0.05$)

3.10.- Establecer juegos competitivos con el perro.

No existe asociación con la agresividad por dominancia del perro ($P > 0.05$).

3.11.- El grado de consentimiento del perro.

Existen diferencias altamente significativas ($P < 0.0001$), observándose una relación directamente proporcional entre el grado de consentimiento y el nivel de dominancia (tabla 3).

Tabla 3. Prueba de Duncan para el factor “grado de consentimiento del perro”

Grado de consentimiento	Agresividad dominancia media	Grupo de Duncan
5	4,48	A
4	3,59	B
3	2,94	C
2	1,46	D
0 y 1	0,79	E

3.12.- El tipo de castigo empleado con el perro.

Existen diferencias altamente significativas ($P < 0.0001$), siendo el castigo de tipo físico el que tiene una menor agresividad por dominancia asociada. Por el contrario, el castigo únicamente verbal, es el que lleva asociado una mayor agresividad por dominancia media, siendo además significativamente igual al hecho de no castigar al perro (tabla 4).

Tabla 4. Prueba de Duncan para el factor “tipo de castigo empleado”

Tipo de castigo	Agresividad dominancia media	Grupo de Duncan
Sólo verbal	3,41	A
No se castiga	2,98	A
Físico	0,95	B

3.13.- El nivel de estudios.

Existen diferencias altamente significativas ($P < 0.0001$), observándose que los perros de personas con estudios universitarios son los que tienen una mayor agresividad por

dominancia (tabla 5)

Tabla 5. Prueba de Duncan para el factor “nivel de estudios”

Nivel de estudios	Agresividad dominancia media	Grupo de Duncan
Universitario	2,37	A
Secundaria	1,18	B
< Secundaria	1.07	B

3.14.- La edad de adquisición y el lugar de adquisición del perro.

Ambos factores no muestran asociación con la agresividad por dominancia del perro ($P > 0.05$).

3.15.- La finalidad con la que se adquirió el perro.

Existen diferencias altamente significativas ($P < 0.0001$), siendo la

adquisición del perro con las finalidades de regalo, mascota, guarda de propiedad, defensa personal y por capricho, estadísticamente iguales y las que tienen mayores niveles de agresividad por dominancia. Por el contrario, las finalidades de animal de compañía y perro de tiro son estadísticamente iguales y las que tienen menores niveles de agresividad por dominancia (tabla 6)

Tabla 6. Prueba de Duncan para el factor “finalidad de adquisición”

Finalidad de adquisición	Agresividad dominancia media	Grupo de Duncan
Como un regalo	3,17	A
Mascota	3,13	A
Guarda propiedad	3,08	A
Defensa personal	3,00	A
Capricho	2,87	A
Exposición canina	1,43	B
Cría	1,20	B
Caza	1,00	B
Animal compañía	0,73	C
Perro de tiro	0,67	C

3.16.- Haber tenido dueño con anterioridad.

No existe asociación con la agresividad por dominancia del perro ($P > 0.05$).

3.17.- Castrar al perro.

Existen diferencias altamente significativas ($P < 0.0001$), tanto en los machos como las hembras, estableciéndose el orden de agresividad por dominancia de mayor a menor: macho entero, macho castrado, hembra castrada y hembra entera (tabla 7). Como vemos la castración disminuye la agresividad por dominancia en los machos y la aumenta en las hembras.

Tabla 7. Prueba de Duncan para el factor “estar castrado”

Tipo de perro	Agresividad dominancia media	Grupo de Duncan
Macho entero	2,46	A
Macho castrado	1,34	B
Hembra castrada	1,28	B
Hembra entera	0,65	C

3.18.- El tipo de comida.

Existen diferencias altamente significativas ($P < 0.0001$), siendo los perros a los que se les da de comer alimento húmedo los que presentan una mayor agresividad por dominancia (tabla 8).

Tabla 8. Prueba de Duncan para el factor “tipo de comida”

Tipo de comida	Agresividad dominancia media	Grupo de Duncan
Alimento húmedo	3,57	A
Desperdicios cárnicos	2,07	B
Pienso seco	1,47	B
Comida casera	1,32	C

3.19.- La frecuencia con la que se da de comer al perro.

Existen diferencias altamente significativas ($P < 0.0001$), teniendo los perros a los que se les deja la comida indefinidamente una mayor agresividad por dominancia que aquellos a los que e les retira la comida una vez que han terminado (3.65 frente a 1.38).

3.20.- El tiempo de paseo dedicado al perro.

Existen diferencias altamente significativa ($P < 0.0001$), observándose una relación inversamente proporcional entre el tiempo de paseo y el nivel de agresividad por dominancia (tabla 9).

Tabla 9. Prueba de Duncan para el factor “tiempo de paseo”

Tiempo de paseo	Agresividad dominancia media	Grupo Duncan
Nada	3,02	A
0-30 minutos	2,05	B

30-60 minutos	1,27	C
60-120 minutos	1,05	C
>120 minutos	0,18	D

3.21.- El tiempo de dedicación total hacia el perro.

Existen diferencias altamente significativas observándose una relación inversamente proporcional entre el tiempo de dedicación total hacia el perro y el nivel de agresividad por dominancia (tabla 10).

Tabla 10. Prueba de Duncan para el factor “tiempo de dedicación”

Tiempo dedicación	Agresividad dominancia media	Grupo de Duncan
0-30 minutos	2,62	A
30-60 minutos	1,74	B
60-120 minutos	1,13	C
>120 minutos	0,48	D

4.- Discusión.

En relación al número de miembros de la familia según Kobelt y col. (2003) no se observa asociación entre el número de persona que viven en la casa y los problemas conductuales del perro mientras que según Guy y col. (2001b) si existe asociación con la agresión canina siendo 3.13 personas la media que lleva asociada una mayor incidencia de problemas de agresión canina. Nuestros resultados confirman parcialmente dicha afirmación pues los perros que muestran mayor agresividad por dominancia son los que viven en hogares de más de 3 personas y de una sola persona.

También hay estudios que sostienen que los perros mordedores son más frecuentes en familias que tienen niños (Gershman y col., 1994) o que la presencia de uno o más niños en la casa se asocia a una mayor incidencia de agresión frente a los propietarios (Guy y col. 2001a). Nosotros no observamos asociación entre la agresividad por dominancia y el hecho de que haya o no niños en la familia, esto no contradice lo anterior, ya que los estudios anteriores parten de bases de datos en las que se ha declarado la agresión o se considera al perro como agresor. Esto tiene el inconveniente de que es muy probable que cuando haya niños en la familia los padres sobreestimen la agresión, es decir, sean más rigurosos a la hora de considerar al perro como un peligro o incluso declaren casos que en la ausencia del niño no declararían.

El hecho de ser el primer perro que adquirió el dueño se asocia a una mayor incidencia de problemas de agresividad (Kobelt y col., 2003) y más concretamente a la agresividad por dominancia (Jagoe y Serpell, 1996), datos con los que nuestros resultados están totalmente de acuerdo. También se ha visto que existe una correlación negativa entre el tiempo empleado por el dueño con el perro y el hecho de que no hubiera tenido perros con anterioridad, de tal forma que estos propietarios le dedican menos tiempo a su perro (Kobelt y col., 2003). Estamos totalmente de acuerdo, ya que estos propietarios se caracterizan además de por dedicarle menos tiempo a su perro: por entrenar menos al perro, por consentirlo más, por castigarlo más verbalmente que físicamente y por dedicarle menos

tiempo en general que en sus paseos. Es por tanto normal que los propietarios de estos perros tengan una mayor agresividad por dominancia ya que todos estos factores influyen en la misma.

El entrenamiento de obediencia resulta de gran utilidad a la hora de tener perros con una menor prevalencia de agresividad por dominancia (Jagoe y Serpell, 1996); García-Belenguer y col., 1999 observan en la anamnesis del caso clínico de un perro con agresividad por dominancia que el entrenamiento de obediencia había sido sólo ocasional. No obstante, Voith y col. (1992) afirman que el no haber sometido al perro a entrenamiento de obediencia no influye en la agresividad por dominancia. Estamos totalmente de acuerdo con Jagoe y Serpell y García-Belenguer y col., pero no con Voith y col. (1992), pues los perros que no recibieron entrenamiento básico de obediencia presentan mayores niveles de agresividad por dominancia que los que si lo recibieron. Además, si el adiestrador es el propio dueño del perro, éste manifestará menores niveles de agresividad por dominancia que si lo es otra persona, probablemente porque el perro relaciona la persona que le da las órdenes con la persona dominante, resignándose a una posición subordinada.

El juego con el perro no representa un factor implicado en la agresividad por dominancia (Rooney y Bradshaw, 2002), independientemente del que sea (Rooney y Bradshaw, 2003), ya que éste tipo de juego es estructuralmente diferente al que tiene lugar entre perros y por tanto sus consecuencias no se pueden extrapolar (Rooney y Bradshaw, 2000). A pesar de que se pudiera pensar que en juegos competitivos con el ser humano, el perro lo que pudiera hacer es comprobar lo fuerte que es su dueño con vistas a un posible futuro desafío, está demostrado que el juego competitivo tampoco influye en la conducta agresiva del perro (Podsbercek y Serpell, 1997). Compartimos esta afirmación diciendo que nuestros resultados indican que establecer juegos competitivos con el perro no se asocia a la agresividad por dominancia del perro al igual que tampoco se asocia el tipo de juego favorito del perro.

La actitud antropomórfica del dueño hacia su perro, consintiéndolo o mimándolo y tratándolo como una persona, provoca en el perro problemas conductuales como son las conductas dominantes agresivas hacia su dueño (O'Farrell, 1997). Este hecho también lo corroboran Guy y col. (2001a) que observan asociación entre el hecho de haber dormido en la cama con algún miembro de la familia en los primeros meses de adquisición y la mayor incidencia en la agresividad por dominancia. De la misma forma Jagoe y Serpell (1996) asocian el hecho de que el perro duerma con el dueño con una mayor agresividad por dominancia. También García-Belenguer y col., (1999) observaron en la anamnesis del caso clínico de un perro con agresividad por dominancia que los dueños lo habían consentido, dejándolo subirse en las camas-sofás y dándole restos o extras de comida siempre que lo pedía. La única excepción la constituyen Voith y col. (1992) que sugieren que el hecho de consentir o mimar al perro no influyen en el desarrollo de problemas de agresividad por dominancia. Estamos totalmente de acuerdo con todos menos con Voith y col. (1992), pues efectivamente, cuanto mayor es el grado de consentimiento del perro, mayor es su agresividad por dominancia.

El simple hecho de castigar al perro sólo verbalmente y no físicamente favorece problemas conductuales, como la ansiedad por separación (Takeuchi y col., 2001). De la misma forma, la falta de autoridad se asocia a la agresividad por dominancia (Grognet y Parker, 1992). Nuestros resultados confirman que los perros que son castigados sólo verbalmente, son los que tienen una media de agresividad por dominancia más alta, mientras que los que son castigados físicamente, son los que la tienen más baja, es decir lo más efectivo es el castigo físico, lo cual confirma la postura de Solarz (1970) que lo considera el remedio más recomendable para restablecer la dominancia sobre un perro. No obstante hay que recalcar que habría que tener muy en cuenta el potencial físico del perro ya que podría resultar muy peligroso. García-Belenguer y col. (2001) afirman que en cachorros con agresividad por dominancia, el castigo de tipo físico es el remedio a emplear cuando el castigo verbal ya no es suficiente. No obstante hay que decir que es un tema que genera una gran controversia pues otros autores consideran que no se debe de utilizar el castigo de tipo físico con perros que tienen agresividad por dominancia (Crowell-Davis, 1991; García Belenguer y col., 1999;

Overall, 1999). En nuestros resultados se observa que el hecho de castigar sólo verbalmente al perro resulta más pernicioso que el no castigarlo ya que los perros que no son castigados tienen una media de agresividad por dominancia más baja, aunque sea estadísticamente igual. Esto se puede deber a que se potencie la actitud del perro, mediante una reprimenda que más que castigo es una forma de premiarlo, pues éste consigue llamar la atención del dueño sin ningún tipo de repercusión nociva para él. Lo que si tenemos claro es que entre perros y lobos los conflictos de dominancia se solucionan por la fuerza, siendo ésta la que establece quién debe de ser el dominante de la manada. Por ello, y teniendo en cuenta los resultados obtenidos, pensamos que es un error intentar tratar al perro como si de una persona se tratase, no empleando con él la fuerza física en las circunstancias en las que se lo merezca y como forma de dejar bien claro quién es el que manda. Aunque también debemos de decir que esto se debería de hacer para establecer o restablecer la dominancia sobre cachorros o perros que sean de pequeño tamaño o fáciles de dominar. No se deben de malinterpretar estos resultados y utilizarlos como argumento para ensañarse con el perro, ya que el castigo de tipo físico debería de ser más una forma de asustar y demostrar la dominancia que tenemos sobre el perro, que una forma de infligir un gran sufrimiento al animal. Debemos intentar siempre asociarlo al castigo verbal (ejemplo: un "No" seco y contundente), de tal forma que el perro sea capaz de establecer esta asociación como consecuencia de su conducta y al final con el simple empleo del castigo verbal sea suficiente.

Parece ser que existe asociación entre una baja conducta agresiva y dueños mayores de 65 años o que prestan un mayor tiempo de dedicación y paseo a su perro (Podberscek y Serpell 1997). Teniendo en cuenta los resultados obtenidos, efectivamente los perros de personas mayores de 65 años son los que tienen una menor agresividad por dominancia (aunque ésta sea estadísticamente igual a los de 30-65 años) y además aportamos que los de personas menores de 30 son los que tienen unos mayores niveles de agresividad por dominancia. Esto es en buena parte debido a que el colectivo de personas con una edad inferior a los 30 años es el que tiene una mayor prevalencia de propietarios que no han tenido perros con anterioridad y como ya dijimos éste es un factor asociado a una mayor agresividad por dominancia. Podríamos decir que la inexperiencia sería en buena parte la responsable a la hora de no tratar de la forma más conveniente al perro. En cuanto al tiempo de paseo y el de dedicación efectivamente influyen, existiendo una relación inversamente proporcional entre estos factores y la agresividad por dominancia. Creemos que esto puede deberse al hecho de que cuando el dueño le dedica tiempo de ocio a su perro, está de alguna forma reforzando el vínculo que existe entre ambos. Si el perro percibe que en dicho vínculo todas las actividades placenteras son dependientes de la autorización previa de su dueño, éste aceptará de forma natural una relación de subordinación.

En cuanto a la castración hay diversidad de opiniones: en machos la castración puede disminuir la agresividad por dominancia mientras que en las hembras puede aumentarla (Crowell-Davis, 1991). Para Wright (1991) el orden de agresividad por dominancia es macho entero, hembra castrada, macho castrado y hembra entera, es decir, la castración disminuiría la agresividad por dominancia en los machos y la aumentaría en las hembras. Guy y col. (2001a,c) observaron que en perros mayores de un año, teniendo en cuenta el sexo y el hecho de haber sido castrados con anterioridad, el orden decreciente en cuanto a la frecuencia de agresión era: macho castrado, hembra castrada, macho entero y hembra entera, es decir, la castración actuaría como factor que favorecería la agresión tanto en los machos como en las hembras. En nuestros resultados se observa que la castración influye de forma diferente en machos y hembras, ya que en machos disminuye la agresividad por dominancia y en las hembras la aumenta.

El propósito de adquirir al perro como mascota favorece su conducta agresiva (Podberscek y Serpell, 1997). Estamos de acuerdo en esto aunque con matizaciones ya que concretamente las finalidades de adquirir al perro como regalo, mascota, guarda, defensa y por su belleza son significativamente iguales y las que se asocian con una mayor agresividad por dominancia. Esto es debido a que tener un perro por el simple hecho de que nos gusta lo bonito que era, porque fue un regalo o porque queríamos tener una mascota, son finalidades

asociadas a una mayor grado de consentimiento con el perro. Probablemente porque los propietarios de este colectivo de perros es el más desinformado y no sabía la responsabilidad que exige tener un perro. En cuanto a las finalidades de guarda y defensa, el motivo debe ser muy diferente. Quizás el mismo dueño incentive y estimule en estos perros una conducta agresiva que haga que desarrollen con mayor facilidad su agresividad por dominancia.

Otros datos que tenemos que considerar son la mayor agresividad por dominancia presente en perros: que son de mujeres, cuyos propietarios tienen estudios universitarios, a los que se les da de comer alimento húmedo y que se les deja la comida indefinidamente. Esto es debido a que la asociación existente el mayor grado de agresividad por dominancia y el mayor nivel cultural de los propietarios-que el dueño sea mujer-que se le de alimento húmedo-que se le deje la comida indefinidamente, es debida a la asociación existente entre todos estos factores y una mayor relación antropomórfica con el perro (consentirlo, no someterlo a entrenamiento básico de obediencia y no usar el castigo físico). También hemos comprobado que existe asociación entre la agresividad por dominancia del perro y el hecho que éste no conviva con otros animales en la casa. Posiblemente se deba a que esto favorezca que el dueño no le preste tanta atención a su perro o se trate de una simple asociación estadística fruto del azar.

5.- Agradecimientos

A todos los propietarios de perros que desinteresadamente se han ofrecido voluntarios a la hora de contestar el cuestionario.

Al Ministerio de Educación y Ciencia por la beca de investigación concedida y por tanto, por su contribución económica en la financiación de este proyecto.

6.- Bibliografía

1. Beaver, B. V., 1983. Clinical classification of canine aggression. *Appl. Anim. Ethol.* 10, 35-43.
2. Cameron D. B., 1997. Canine dominance-associated aggression: concepts, incidence, and treatment in a private behavior practice. *Appl. Anim. Behav. Sci.* 52, 265-274.
3. Crowell-Davis, S. L., 1991. Identifying and correcting human-directed dominance aggression of dogs. *Vet. Med.* 86, 990-998.
4. Fatjó J. , Martín S. , Manteca X. , Anor S. , Pumarola M, Palacio J. , 1999. Animal behavior case of the month (dominance aggression). *J. Am. Vet. Med. Assoc.* 215, 1254-1256.
5. García-Belenguer S. , Palacio J. , Allepuz A. y Fuentes N. , 1999. Caso clínico: Agresividad por dominancia. *Clínica veterinaria de Pequeños Animales (AVEPA)* 19, 243-248.
6. García-Belenguer S., Villén M. , Sánchez A. y Palacio J. , 2001. Agresividad por dominancia: diagnóstico precoz y tratamiento preventivo. *Consulta de difusión veterinaria* 85, 95-97.
7. Gershman K. A. , Sacks J. J. and Wright J. C. 1994. Which dogs bite? A case-control study of risk factors. *Pediatrics.* 93, 913-917.
8. Grognet J., Parker T., 1992. Further diagnosis and treatment of canine dominance aggression. *Can. Vet. J.* 33, 409-410.
9. Guy N. C. , Luescher U. A. , Dohoo S. E. , Spangler E. , Miller J. B. , Dohoo I. R. and Bate L. A., 2001(a). Risk factors for dog bites to owners in a general veterinary caseload. *Appl. Anim. Behav. Sci.* 74, 29-42.
10. Guy N. C. , Luescher U. A. , Dohoo S. E. , Spangler E. , Miller J. B, Dohoo I. R., Bate L. A. , 2001(b). A case series of biting dogs: characteristics of the dogs, their behaviour, and their victims. *Appl. Anim. Behav. Sci.* 74, 43-57.
11. Guy N. C., Luescher U. A. , Dohoo S. E. , Spangler E. , Miller J. B, Dohoo I. R., Bate L. A. , 2001 (c). Demographic and aggressive characteristics of dogs in a general veterinary caseload. *Appl. Anim. Behav. Sci.* 74, 15-28.
12. Jagoe A. , Serpell J. 1996. Owner characteristics and interactions and the prevalence of canine behaviour problems. *Appl. Anim. Behav. Sci.* 47, 31-42.

13. Kobelt A. J. , Hemsworth P. H. , Barnett J. L. and Coleman G. J. , 2003. A survey of dog ownership in suburban Australia-conditions and behaviour problems. Appl. Anim. Behav. Sci. 82,137-148.
14. Landsberg G. M. , Hunthausen W. y Ackerman L. , 1998. Manual de problemas de conducta del perro y gato. Acribia. Zaragoza (España). pp. 169-197.
15. Manteca X., 1996. Etología Clínica Veterinaria del perro y del gato. Multimédica. Barcelona (España).pp. 15-67.
16. Polsky R. H., 1996. Recognizing dominance aggression in dogs. Vet. Med. 91, 196-201.
17. Manteca X., 1998. Animal behavior case of the month (a dog with severe aggression toward its owers). J. Am. Vet. Med. Assoc. 213, 616-618.
18. Manteca X., 2002. Etología Clínica Veterinaria del perro y del gato. Multimédica. Segunda edición. Barcelona (España).pp. 1-83, 121-214.
19. O'Farrell, V., 1997. Owner attitudes and dog behaviour problems. Appl. Anim. Behav. Sci. 52,205-213.
20. Overall K. L., 1999. Understanding and treating canine dominance agression: An overview. Vet. Med. 94, 976-979.
21. Podberscek A. L., Serpell J. A., 1997. Environmental influences on the expression of aggressive behaviour in English Cocker Spaniels. Appl. Anim. Behav. Sci. 52, 215-227.
22. Solarz A. K. , 1970. Behavior. The Beagle as an experimental dog. Andersen A. C. (ed). The Iowa State University Press, Ames, Iowa, USA. pp. 453-68.
23. Rooney N. J., Bradshaw J. W. S, Robinson I. H., 2000. A comparison of dog-dog and dog-human play behaviour. Appl. Anim. Behav. Sci. 66, 235-248.
24. Rooney N. J. and Bradshaw J. W. S., 2003. Links between play and dominance and attachment dimensions of dog-human relationships. J. Appl. Anim. Welf. Sci. 6, 69-74.
25. Takeuchi Y, Ogata N, Houpt J. A., Scarlett J. M. , 2001. Differences in background and outcome of three behavior problems of dogs. Appl. Anim. Behav. Sci. 70, 297-308.
26. Uchida Y., Dodman N., De Napoli J., Aronson L., 1997. Characterization and treatment of 20 canine aggression cases. J. Vet. Med. Sci. 59, 397-399.
27. Voith V.L. , Wright J.C. and Danneman P.J., 1992: Is there a relationship between canine behaviour problems and spoiling activities, anthropomorphism, and obedience training?. Appl. Anim. Behav. Sci. 34, 263-272.
28. Wright J. C., 1991. Canine aggression toward people. Bite scenarios and prevention. Vet. Clin. North. Am. Small. Anim. Pract. 21, 299-314.



RECVET® Revista Electrónica de Clínica Veterinaria está editada por **Veterinaria.**

Organización®. Es una revista científica, arbitrada, online, trimestral y con acceso completo a los artículos íntegros. Publica preferentemente trabajos de investigación originales referentes a la **Medicina y Cirugía Veterinaria** desde el aspecto Clínico en cualquier especie animal. Se puede acceder vía web a través del portal **Veterinaria.org®** <http://www.veterinaria.org> o desde **RECVET®** <http://www.veterinaria.org/revistas/recvet> Dispones de la posibilidad de recibir el Sumario de cada número por **correo electrónico** solicitándolo a recvet@veterinaria.org

Si deseas postular tu artículo para ser publicado en **RECVET®** contacta con recvet@veterinaria.org después de leer las Normas de Publicación en <http://www.veterinaria.org/revistas/recvet/normas.html>

Se autoriza la difusión y reenvío de esta publicación electrónica siempre que se cite la fuente, enlace con **Veterinaria.org®** <http://www.veterinaria.org> y **RECVET®** <http://www.veterinaria.org/revistas/recvet>

Veterinaria Organización S.L.® (Copyright) 1996-2006 Email: info@veterinaria.org